¿QUÉ QUIERO SER?

Alumno: **VARGAS LOZANO, Diego Miguel**
Escuela: Colegio San Carlos Borromeo F40, San Miguel de Tucumán, Tucumán
Profesor Guía: PARRA ALDAX, Lucrecia

Introducción

Cuando sea grande no quiero ser un televisor nuevo ni el resumen de una tarjeta. Tampoco quiero ser las quejas de un celular que no funciona, ni la cara de un billete recién impreso.

No quiero el tipo de felicidad que tanto nos obligan a buscar, ni cumplir con los mandatos familiares y sociales sin preguntarme si de verdad quiero cumplirlos.

Definitivamente, no quiero ser parte de un sistema en el que el tiempo se mide en dinero y no en recuerdos.

Desarrollo

Desde pequeños, nuestros padres nos educan. Nos enseñan lo que está bien y lo que está mal. Aprendemos que no debemos meter los dedos en el enchufe ni correr con tijeras. Además, existen otro tipo de aprendizajes, propuestos por los medios de comunicación. Conocemos a Washington antes que a Belgrano, el "día de acción de gracias" ignorando el "día de la tradición", y sin darnos cuenta, hablamos un español neutro. Sin embargo, no sólo incorporamos costumbres ajenas a nuestra cultura, sino que a partir de la publicidad, también incorporamos necesidades donde, en realidad, no las hay.

Seguramente se pregunten qué tiene que ver esto con el trabajo. Para mí, el proceso de endoculturación[1] de un niño, rodeado de medios de comunicación como la televisión, influye directamente en el tipo de aspiraciones que luego posee ese niño, ya adulto, y cómo esas aspiraciones afectan en la decisión de elegir una carrera.

Este proceso de endoculturación se complementa con su enculturación, cuando ya el individuo termina de integrarse en su cultura. Esa enculturación, al igual que la etapa anterior, está llena de mensajes consumistas, agregándose los mandatos, lo que la familia y "todo el mundo" pretende que uno sea.

Las aspiraciones de las que hablaba antes son muchas veces materiales: conseguir un trabajo bien remunerado para *progresar*[2], para comprar un televisor más grande o cambiar el auto por uno más bonito. Ese concepto de *progreso*, en esta etapa de la humanidad, está firmemente ligado al consumo. "Cuanto más pueda uno consumir, mejor nivel de vida tendrá". Ese es el mensaje que indirectamente se transmite.

En mi opinión, el nivel y la calidad de vida de una persona no tiene que ver sólo con qué tan nuevo sea su celular. Sin ánimos de entrar en sentimentalismos, algo tan preciado y muchas veces desdeñado como el amor, me parece tan o más importante que el calor que pueda proporcionar una casa en invierno.

Volviendo al tema de la elección de una carrera, pienso que muchos de los jóvenes que hoy en día terminan la secundaria, no tienen muy claro qué es lo que de verdad quieren hacer. Esta indecisión es causada por un desinterés generalizado en el que el estudio y actividades intelectuales como la lectura son menospreciadas, reemplazadas por el uso desmedido de la tecnología. Otro motivo es la ausencia de una autoridad en el hogar -llámese madre, padre o tutor- que guíe a los niños en sus estudios. Esto se debe en gran medida al apremio de una economía en la que el dinero cada vez vale

---

1 Cfr. Ferreras C., Labastía A., Nicolini C.; *Culturas y estéticas contemporáneas*; Puerto de palos; Buenos Aires; 2001; pág. 18.

2 Cfr. Recalde H.; *Sociología*; Ediciones del Aula Taller; Buenos Aires; 2001; pág. 170.

menos y las cosas cada vez cuestan más, haciendo que tanto padres como madres deban salir a buscar trabajo. Estos jóvenes, que desconocen su vocación, deciden en muchos casos no continuar con una formación superior, optando por ingresar en el mercado laboral; otros, eligen carreras porque "no les queda otra". De ellos, muchos terminan quedándose en el camino, y sólo unos cuantos reciben un título. Sin embargo, ¿qué tan conforme puede estar consigo mismo alguien que vive de algo que no le gusta?

Además existe otro grupo que, atraído por la salida laboral que presume tener una carrera, la elige, aunque nunca termine de agradarle. Esto responde al concepto de progreso que mencionaba. Una característica de este grupo es el ideal de que con dinero se soluciona todo, de que se pueden dejar algunas cosas para después, cuando ya se esté bien posicionado económicamente. Un ideal bastante mentiroso, ya que no existe cantidad de dinero alguna que pueda comprar tiempo.

Finalmente, en un grupo mucho más reducido, se encuentran los que saben muy bien cuál es su vocación, y sea rentable o no tanto, deciden concretarla.

Por supuesto que también existen casos particulares que no pertenecen a esta clasificación, pero desde mi punto de vista y la realidad que vivo día a día, los tres grupos nombrados son los más generales.

En un sistema capitalista[3] como en el que vivimos, una formación superior es innegablemente importante. Sin una capacitación las posibilidades de conseguir un trabajo estable disminuyen de manera considerable. La competencia es cada vez mayor.

Respecto a la información sobre la salida laboral de cada una de las carreras, hay algunas cosas que se omiten. Siempre estuvo muy claro cuáles son las que mejor salida laboral tienen -ubicándose primeras las ingenierías- y las que no, como las que están referidas al arte. Estas últimas son muchas veces menospreciadas por su baja rentabilidad. Lo que pocos dicen es que la salida laboral depende de la capacidad que tenga uno de buscar trabajo, de expresarse, de mostrar aptitudes y proyectos. Ese es el tipo de mensajes que no se escuchan cotidianamente, y que en caso de ser enseñados desde la infancia, mejorarían nuestras vidas.

Dos libros que me parecen aplicables a estas reflexiones son *Un mundo feliz*[4] y *Fahrenheit 451*[5]. Ambos presentan sociedades en las que todo tipo de conocimiento intelectual, de ocio orientado al pensamiento, fue abolido, siendo reemplazados por diferentes distracciones como el *soma* y la televisión, entre otras. También comparten otros puntos en común como el desinterés por el pasado y la necesidad que tiene el Estado de ver a sus habitantes *felices*.

Qué insoportables me parecen las vidas que llevan estos personajes, y qué verosímiles son. Vidas automatizadas, fugaces, monótonas, que responden a un sistema y no al mundo, no a la vida misma.

¿Qué hay más allá de la risa fingida de la pantalla? Solía preguntarme mientras leía.

Buscamos respuestas donde no las hay, continuamos revolviendo restos de mentiras, y al final, caemos en la cuenta de que allí no hay nada, de que perdimos el tiempo, y el tiempo es vida.

Ante tantas falsedades me gusta creer que existe una verdad, o por lo menos creer en mi pedacito de verdad, ya que como dice Ernesto Sábato en *Sobre héroes y tumbas*, "la realidad es infinita y además infinitamente matizada"[6].

La ciencia es parte de mi verdad porque creo en sus fines, porque todos somos parte de ella y ella de nosotros. Por eso me gustaría aprovechar esta oportunidad de conocer el Instituto Balseiro, de adentrarme en una "novela de ciencia ficción", en el futuro.

El arte es parte de mi verdad porque es el complemento perfecto para la ciencia, la libertad que todos ansiamos poseer.

El amor es mi verdad porque es la base de toda ciencia y arte, de toda vida.

---

3 Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe); *Olimpíada de Historia de la República Argentina*; 2012; pág. 17 a 23.
4 Huxley A.; *Un mundo feliz*; Debolsillo; Buenos Aires; 2013.
5 Bradbury R.; *Fahrenheit 451*; Debolsillo; Buenos Aires; 2013.
6 Sábato, E.; *Sobre héroes y tumbas*; Booket; Buenos Aires; 2014; pág. 184.

Conclusiones

Cuando sea grande quiero ser equilibrio, una caricia. Quiero ser los gustos compartidos y la apreciación de un libro. También quiero ser aprendizaje, la emoción de un viaje.

Definitivamente, quiero *ser*.

Bibliografía

- Ferreras C., Labastía A., Nicolini C.; *Culturas y estéticas contemporáneas*; Puerto de palos; Buenos Aires; 2001.
- Recalde H.; *Sociología*; Ediciones del Aula Taller; Buenos Aires; 2001.
- Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe); *Olimpíada de Historia de la República Argentina*; 2012.
- Huxley A.; *Un mundo feliz*; Debolsillo; Buenos Aires; 2013.
- Bradbury R.; *Fahrenheit 451*; Debolsillo; Buenos Aires; 2013.
- Sabato, E.; *Sobre héroes y tumbas*; Booket; Buenos Aires; 2014.